

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANA

Vol. XLIX

San José, Costa Rica

1956

Febrero - Marzo

Nº 9

Año 35. — Nº 1172

Tres poetas modernistas de Guatemala

Colaboración de *Carlos WILD OSPINA*

Rafael Arévalo Martínez

1

Uno de los últimos países de América conquistado por el modernismo, si no el postrero, fue Guatemala. Nuestro estado intelectual era entonces de postergación y de rezago. Un cenáculo, más bien un corrillo de poetas y prosistas, engolados siervos de la academia, ejercían el fácil dominio que permite la ausencia de inquietudes y rebeldías espirituales. Bernal, Landívar y algún otro de los que pudiéramos llamar clásicos, pertenecían al pasado ilustre, sin posible retorno. Irisarri, Batres Montúfar y Diéguez Olaverri no tenían descendientes sino infelices imitadores, que detestaban a Rubén, a Carrillo y a cuantos ellos incluían generosamente en el denominador común de execrable y herético "decadentismo", motivo de escándalo y sujeto obligado de la única crítica concebible para el aldeanismo literario, sustentada en los cánones de la preceptiva, de intención epigramática y tono chunguero, cuyo primer clarinete

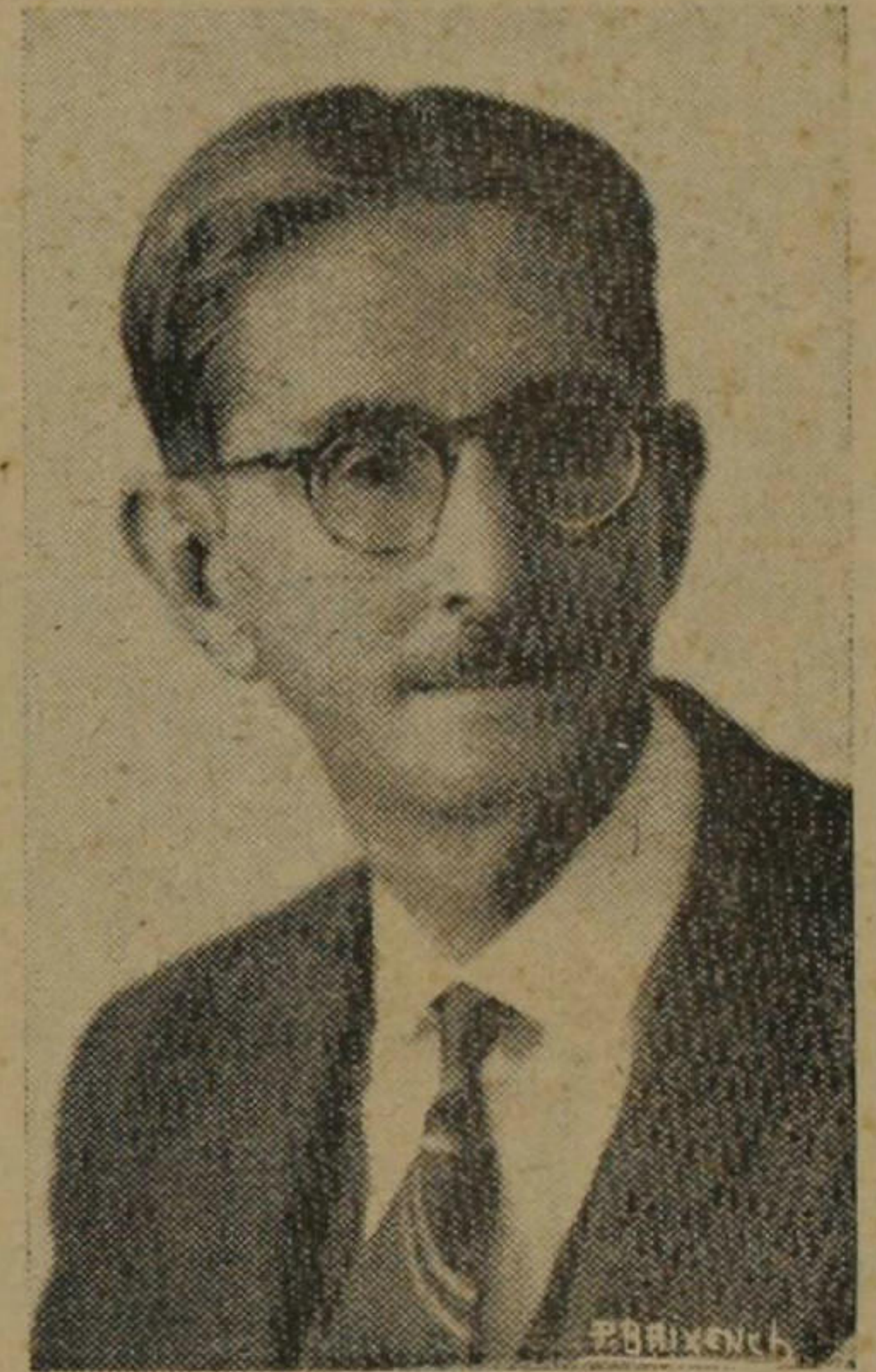


Carlos Wild Ospina
(En 1954)

fue aquel celebrado don Antonio de Balbuena, que en rigor de verdad lo era de Valmala...

En ese confinamiento de ranciedad, ortodoxia y presunción —bien descrito por César Brañas en el excelente estudio que dedicó a Rafael Arévalo Martínez en **su poesía y en su tiempo**— despuntó el primer poeta modernista de alto coturno que conoció nuestra somnolienta república de las letras. En tales circunstancias, el triunfo de las nuevas tendencias no podía tener prontas ni seguras posibilidades. Nada más difícil de desarraigar que los raigones de las muelas careadas, ni nada más arduo de vencer que la resistencia de los cadáveres literarios que se obstinan en no recibir sepultura. Tenaz y enconada batalla hubieron de librar los noveles modernistas de Guatemala para rendir, por asedio, la fortaleza lírica y expulsar de ella a los anacrónicos arcabuceros.

Pero no son éstos sitio ni ocasión para hacer la crónica de la movida gesta. Sólo cabe señalar, para justa memoria, que el modernismo tuvo también en Guatemala sus precursores, escasos pero esforzados, pese al desconocimiento o al olvido en que se dejó a algunos de ellos: Domingo Estrada, Joaquín Méndez, María Cruz... Entre los realizadores de la primera etapa, no figuraron solamente José Rodríguez Cerna, Rafael Arévalo Martínez, Federico Hernández de León, y a la zaga, un tráfuga del romanticismo, Máximo Soto Hall, como pretenden algunos comentaristas de ahora. La precedencia de estos escritores fue de tiempo y no de militancia. Otros más jóvenes formaron en la falange modernista poco después de los nombrados, y lucharon junto a ellos: Flavio Herrera, Alberto Velázquez, Carlos Rodríguez Cerna, Gustavo Martínez Nolasco, Carlos H. Martínez, Calderón Avila... Y todos al amparo e influjo de esa ceiba lírica que fue el gran poeta objetivo de América, José Santos Chocano, y desde luego, a virtud y presencia del jerarca Rubén,



Rafael Arévalo Martínez
(En 1947)

2

Arévalo Martínez, el poeta más inquietante del período modernista: un poeta que, con las ineludibles salvedades, pudiera incluirse entre "los raros" de Darío, ni encaja completamente, sin embargo, dentro de este movimiento, ni por el espíritu ni por la forma.

La influencia de los clásicos castellanos, aunque un tanto desvaída, es notoria en su modo de expresión, claro y directo, y en su verso de arte menor, prevaleciente en su primera y mejor obra poética. Recuerda, por su desgarbo y su prosaísmo incidental, pero también por su fluidez y donosura, a los primitivos españoles, desde Berceo hasta el maravilloso Arcipreste. Por su sensibilidad, su sed metafísica, su sentido religioso de la vida, aun sin llegar a la elevación mística, tiene entrañable analogía con la seráfica doctora de Avila y con Juan Inés de la Cruz. Pero esto es reminiscencia, enlace remoto con el linaje espiritual de que deviene el poeta nuestro.

Arévalo Martínez es hombre de su tiempo, por más que no se trate de un poeta "nuevo", al modo como lo fueron,